

Investigaciones en modo sumiso



Miguel A. García

Las músicas y los fenómenos sonoros son objetos de estudio de diversas áreas de investigación. Entre las de mayor presencia institucional y producción bibliográfica, se encuentran la musicología histórica, la etnomusicología, los estudios de música popular, los *sound studies*, la sociología de la música, la psicología de la música y la filosofía de la música.¹ En varios aspectos, los límites entre estas áreas son permeables: frecuentemente dos o más de ellas son transitadas por el mismo investigador o investigadora, se alinean tras la misma teoría o conviven bajo un mismo evento, institución o publicación. No obstante, todas ostentan límites claramente demarcados. Sus especificidades se fundan en las clases de manifestaciones musicales y sonoras que abordan, en las teorías y los métodos que emplean y en los tipos y grados de institucionalidad que han logrado consolidar a lo largo de sus historias.

A pesar de sus especificidades, contrastes y coincidencias, dichas áreas no suscitan un escenario regular y discreto. Esto se debe a la presencia de un factor geopolítico que genera desigualdad y, en consecuencia, instituye diferentes conformaciones de una misma área. Se trata de la existencia de lo que podría llamarse “distribución internacional del trabajo académico”.² El pensamiento del sociólogo malasio Syed Farid Alatas puede ayudar a comprender esta idea. En su artículo “Academy Dependency and the Global Division of Labor in the Social Sciences” (2003), Alatas argumenta que en el marco de un “neocolonialismo académico”, un grupo de países liderado por EEUU, Gran Bretaña y Francia –cabría agregar Alemania– influencia de manera monopólica la producción y el flujo del conocimiento mediante

¹ Aunque no de manera exclusiva, otras áreas de investigación como la acústica, la archivística, el folklore y la literatura, comparten con ellas los mismos objetos de estudio.

² Parte de estas ideas las he presentado en la *ICTM/IMS Joint Roundtable*, “Disciplinary identity issues and ICTM - IMS dialogues”, que tuvo lugar durante la realización de la *46th ICTM Conference* (Lisboa, 23-07-2022).

la generación de una gran masa de productos de investigación difundida mediante *peer-reviewed papers* y la producción de reconocimiento y prestigio tanto dentro como fuera de sus fronteras.

Dicha distribución establece las condiciones para que un puñado de países controle los recursos y geste teorías y métodos, y otros muchos adopten esas teorías y métodos para producir estudios de caso. Esto genera desigualdades en el interior de cada una de las áreas de investigación, dando lugar, por ejemplo, a varias etnomusicologías. Cuando estas áreas se desarrollan en el Norte tienden a ser más teóricas, proactivas e independientes, mientras que cuando lo hacen en el Sur global tienden a ser menos teóricas, menos proactivas y menos independientes. La situación presenta muchas aristas y es posible encontrar fácilmente contraejemplos de lo que acabo de enunciar –la teorización que hace el etnomusicólogo argentino Carlos Vega en su libro *Panorama de la música popular argentina* (1944) es claramente uno de ellos. Sin embargo, la presencia de contraejemplos no es suficiente para negar la existencia de una fuerza que fija las condiciones generales para la praxis de las Humanidades y Ciencias Sociales.

Una de las derivaciones tal vez menos notoria, pero sin duda más preocupante de estas desigualdades, es el modo en que empleamos las teorías generadas en los centros de mayor reputación. A menudo las investigaciones sobre música y sonido recurren a teorías acuñadas en otras disciplinas. La interdisciplinariedad es una práctica saludable pues abre el diálogo entre disciplinas y a la vez brinda la posibilidad de ver un mismo fenómeno desde diferentes ángulos. No obstante, hay un aspecto en extremo sensible en este asunto: ¿cómo usamos esas teorías?, ¿cuán críticos o acríticos somos con ellas?, ¿hacemos de ellas un uso superficial o exhaustivo? Al menos en el ámbito de Latinoamérica y el Caribe –aunque sospecho que esto es válido también para otras geografías–, una parte significativa de las investigaciones hacen una utilización acrítica y superficial de dichas teorías. Si observamos los títulos de los congresos, seminarios, artículos, libros y las ponencias de las últimas décadas encontramos el uso frecuente de conceptos tales como los de fenomenología, *performance*, sustentabilidad, feminismo, *queer*, interseccionalidad, colonialismo, colonialidad, colaboración, responsabilidad social y otros. Hoy en día la presencia de algunos de ellos disminuye, como es el caso del de fenomenología, mientras que la de otros parece incrementarse, como son los de colonialismo y colonialidad. La mayor parte de estos conceptos pertenecen a teorías bien definidas que tienen apologetas y detractores, y que han ganado prestigio por méritos propios o por el solo hecho de haber sido acuñadas o enunciadas en el Norte. Aunque investigaciones muy consistentes e inspiradoras

se realizan en derredor de dichos conceptos, se distingue a la vez una masa de trabajos que los menciona con liviandad o los emplea acrítica y sumisamente. En ocasiones, estos usos responden a la intención de ser políticamente correctos, lo cual consiste en bridar una imagen de adhesión a la tendencia ideológica dominante en el medio académico –coincidente o no con lo que realmente piensa quien lo hace–, o al propósito de demostrar competencia en las modas discursivas del momento. En ambos casos está presente algún grado de sumisión o reverencia ante las directrices teóricas establecidas por los centros de prestigio y, a veces, también una actitud oportunista.

No se trata de rechazar *a priori* toda teoría o concepto que proviene del Norte, sino de cuestionar el carácter apriorístico de su autoridad y reputación. La conversión de la noche a la mañana a una teoría o su apropiación acrítica o superficial, es lo opuesto a la observación escudriñadora en la que debe apoyarse toda investigación. Para romper el lugar que la distribución internacional del trabajo académico asigna a las mencionadas áreas en el Sur global es necesario generalizar y aguzar el dispositivo crítico. Esto permitirá detectar las desigualdades que se generan en el nicho académico que habitamos, poner bajo sospecha la impronta seductora de las teorías y cuestionar el rol que nos conmina a producir solo estudios de caso.

Bibliografía

- » Alatas S. F. (2003). Academy Dependency and the Global Division of Labor in the Social Sciences. *Current Sociology*, 51, 1-15.
- » Vega, C. (1944). *Panorama de la música popular Argentina*. Buenos Aires: Losada.